

Revista Ecuatoriana de Ciencia Política

Volumen 1, n. 1 2022

ISSN 2953-643X

Artículos

Manuel Alcántara

Ciencia política y digitalización

Verónica Pérez
Bentancur

La despenalización del aborto en tres causales en Chile: Legado conservador y agencia de las mujeres de centro-izquierda

Leonardo Morlino,
Francesco Raniolo

Neo-populisms: Key hypotheses and types. The European Experience

Carlos de la Torre

Liderazgo populista

John Polga-
Hecimovich

Coaliciones reformistas y tipo de régimen: Una teoría del cambio electoral aplicada al Ecuador

Reseña de libro

Nerea C. Palma

The Social Outburst and Political Representation in Chile 2021, editado por Navarrete y Tricot (2021) y publicado en Springer Nature

Revista Ecuatoriana de Ciencia Política

Publicación semestral de la Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política (AECIP)

Director de AECIP: Santiago Basabe Serrano
Editor: Santiago Basabe Serrano
Asistente editorial: Silvia Zamora Martell
FLACSO Ecuador

Consejo de redacción

Ana Lucia Córdova, Universidad San Francisco de Quito (USFQ)
Ana María Correa, Universidad San Francisco de Quito (USFQ)
Anabel Yanes, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC)
Andrea Molina, Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL)
Carol Jara Alba, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil
Carolina Viola, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) - FLACSO, sede Ecuador
Claudio Creamer, Universidad San Francisco de Quito (USFQ) - Academia Nacional de Historia del Ecuador.
Coralía Barahona, Universidad de Salamanca
David Molina, Universidad de Salamanca
Diana Dávila, Leiden University
Diego Jadán, Universidad del Azuay (UDA)
Gustavo Ayala, Universidad de Salamanca
Gustavo Pérez, University of Colorado Boulder
Ingrid Ríos, Universidad Casa Grande - Universidad de Chile
Israel Celi, Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL)
Javier Chilibingua Amaya, Universidad de Salamanca
Julián Martínez, Universidad de Salamanca
Katalina Barreiro, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)
Lester Cabrera, Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE
Marco Córdova, FLACSO, sede Ecuador
Pablo Medina, FLACSO, sede Ecuador
Pablo Valdivieso, University of Houston
Paolo Moncagatta, Universidad San Francisco de Quito (USFQ)
Patricia Sotomayor, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC)
Rafael Rosales, FLACSO, sede Ecuador
Raul Aldaz, Universidad San Francisco de Quito (USFQ)
Rosa Mantilla, Columbia University
Ruth Hidalgo, Universidad de las Américas (UDLA)
Sebastian Umpierrez, European University Institute - EUI
Sergio Huertas, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC)

Sofía Cordero, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)
Vanessa Carrión, Universidad de las Américas (UDLA)

Consejo Científico Internacional

Adrián Albala, Universidad de Brasilia
Adrián Bonilla, FLACSO, sede Ecuador
Alba Ruibal, CONICET Argentina - Universidad Nacional de Córdoba
Alberto Vergara, Universidad del Pacífico
Alejandro Olivares, Universidad Católica de Temuco
Amparo Menéndez-Carrión, Académica Independiente
André Roth, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
Andrea Castagnola, Universidad Torcuato Di Tella y Law Transform-CMI
Andrea Pozas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Andrés Malamud, Universidad de Lisboa
Andrés Mejía, Kings College London
Angélica Retberg, Universidad de los Andes
Aníbal Pérez, University of Notre Dame
Argelina Figueredo, Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Carla Alberti, Pontificia Universidad Católica de Chile
Carlos de la Torre, University of Florida
Catalina Smulovitz, Universidad Torcuato Di Tella
Catherine Conaghan, Queen's University
Cecilia Martínez, University of North Carolina
Cesar Montaña, Universidad Andina Simón Bolívar
Claudia Heiss, Universidad de Chile
Claudia Storini, Universidad Andina Simón Bolívar
Daniel Chasquetti, Universidad de la República
David Altman, Pontificia Universidad Católica de Chile
Detlef Nolte, German Institute for Global and Area Studies (GIGA)
Ezequiel González Ocanto, University of Oxford
Felipe Burbano de Lara, FLACSO, sede Ecuador
Flavia Freidenberg, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Francisco Sánchez, Universidad de Salamanca
Gabriela Ipólito-O'Donnell, Universidad Nacional de San Martín

German Bidegain, Universidad de la República	Martin Tanaka, Pontificia Universidad Católica del Perú
Gioconda Herrera, FLACSO, sede Ecuador	Max Cameron, The University of British Columbia
Gissela Sin, University of Illinois Urbana - Champaign	Mercedes García, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca
Grace Jaramillo, The University of British Columbia	Miguel Chavarría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Guillaume Fontaine, FLACSO, sede Ecuador	Peter Siavelis, Wake Forest University
Javier Corrales, Amherst College	Philipp Altmann, Universidad Central del Ecuador
Javier Duque, Universidad del Valle	Raúl Sánchez Urribarri, La Trobe University
Jennifer Cyr, Universidad Torcuato Di Tella	Rocío Estremadoiro, Universidad Mayor de San Simón
John Polga, U.S. Naval Academy	Rosario Queirolo, Universidad Católica del Uruguay
Jose Luis Méndez, El Colegio de México	Rossana Castiglioni, Universidad Diego Portales
Joy Langston, Centro de Investigación y Docencia Académicas A.C. - CIDE	Salvador Martí, Universitat de Girona
Julio Ríos, ITAM	Sandra Botero, Universidad del Rosario
Karina Ansolabehere, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)	Sara Cerna, Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Katia Gorostiaga, Flacso, sede Paraguay	Sara Villalba, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción
Leiv Marsteintredet, University of Bergen	Simón Pachano, FLACSO, sede Ecuador
Leonardo Morlino, LUISS G. Carli, Rome	Sofía Vera, University of Kansas
Lucio Renno, University of Brasilia	Tomás Chuaqui, Pontificia Universidad Católica de Chile
Magna Inácio, Universidad Federal de Minas Gerais	Verónica Pérez, Universidad de la República
Manuel Alcántara, Universidad de Salamanca y Universidad Pontificia Bolivariana	Víctor Mijares, Universidad de los Andes
Manuel Anselmi, Unitelma Sapienza	Vivian Schwartz, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Mariana Llanos, German Institute for Global and Area Studies (GIGA)	Willibald Sonnleitner, El Colegio de México
Marianela Díaz, Universidad Mayor de San Andres	Yanina Welp, The Graduate Institute Geneva
Maritza Paredes, Pontificia Universidad Católica del Perú	
Martin D'Alessandro, Universidad de Buenos Aires	

Redacción y administración de la Revista Ecuatoriana de Ciencia Política
Carlos Zevallos S-108
Quito-Ecuador
Tlf 593 999296455
www.reecp.com

Tabla de contenido

Ciencia política y digitalización <i>Manuel Alcántara</i>	6 - 21
La despenalización del aborto en tres causales en Chile: Legado conservador y agencia de las mujeres de centro-izquierda, <i>Verónica Pérez Bentancur</i>	22 - 41
Neo-populisms: Key hypotheses and types. The European Experience, <i>Leonardo Morlino, Francesco Raniolo</i>	42 - 63
Liderazgo populista, <i>Carlos de la Torre</i>	64 - 80
Coaliciones reformistas y tipo de régimen: Una teoría del cambio electoral aplicada al Ecuador, <i>John Polga-Hecimovich</i>	81 - 100
Reseña de libro: <i>The Social Outburst and Political Representation in Chile 2021</i> , editado por Navarrete y Tricot (2021) y publicado en Springer Nature, <i>Nerea C. Palma</i>	101 - 106

Revista Ecuatoriana de Ciencia Política es una publicación académica de naturaleza semestral, organizada y auspiciada por la Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política. La revista está orientada a difundir el conocimiento científico sobre los diferentes problemas de naturaleza política que aquejan a las sociedades contemporáneas independientemente de su ubicación geográfica. No obstante, estamos abiertos a contribuciones desde una perspectiva histórica o desde las diferentes aristas de la teoría o la filosofía política. En el plano metodológico, Revista Ecuatoriana de Ciencia Política busca posicionarse como un espacio en el que puedan confluir diversas formas de acceder al conocimiento bajo la premisa de que no existen mejores o peores herramientas de este tipo sino unas que aplican mejor que otras en función de las preguntas de investigación.

Por tanto, la Revista Ecuatoriana de Ciencia Política pretende posicionarse como un espacio inclusivo de intercambio de ideas construidas con rigor académico. Para ello, todos los manuscritos recibidos se someten a un proceso de doble arbitraje ciego, acorde a estándares internacionales. Dada la naturaleza académica de la Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política, la revista es de libre acceso. Adicionalmente, las/os autoras/es no deben pagar ningún valor económico para someter sus respectivos manuscritos al proceso de revisión.

Ciencia política y digitalización¹

Political science and digitization

*Manuel Alcántara
Universidad de Salamanca*

Resumen

En este artículo se realiza un diagnóstico de la digitalización deteniéndose en sus características conceptuales y después se centra en los efectos generales que afectan a la política, así como en sus retos. Se analiza el impacto de la digitalización en el terreno del demos, y si la inteligencia artificial puede ser el camino hacia la voluntad general tras cuestionar si hoy la política tiene que ver con el poder. Finaliza con una recapitulación de asuntos que pueden constituir una agenda de investigación del futuro inmediato.

Palabras clave: era exponencial, digitalización, inteligencia artificial, ciencia política, voluntad general, poder.

Abstract

This article makes a diagnosis of digitalization by dwelling on its conceptual characteristics and then focuses on the general effects that affect politics, as well as its challenges. It analyzes the impact of digitalization in the field of demos, and whether artificial intelligence can be the path to the general will after questioning whether politics today has to do with power. It ends with a recap of issues that may constitute a research agenda for the immediate future.

Keywords: exponential era, digitalization, artificial intelligence, political science, general will, power.

Introducción

El siglo XXI atraviesa una transformación exponencial canalizada por la explosión habida en la comunicación y la información. Este escenario ha tenido un colofón por la crisis de la COVID-19 que, por primera vez en la historia, está afectando a toda la humanidad de manera sincronizada. La velocidad en su expansión y el alcance universal han supuesto hitos insólitos que han consolidado el paulatino proceso de una nueva globalización gestada tras la caída del muro de Berlín. Todo ello conlleva importantes influencias en el mundo de la política sobre las que hay que tener conciencia y reaccionar, máxime cuando intérpretes relevantes del momento cuentan al gran público lo que está sucediendo.² Este trabajo trata de los retos que ello confronta para la ciencia política.

La política no es ajena a los cambios que se dan en el entorno, transformaciones que, a su vez, se ven influenciadas entre sí de manera sistémica (Talcott Parsons o David Easton) o configurando un campo (Pierre Bourdieu). Las innovaciones tecnológicas, las mutaciones sociales y las nuevas tendencias en la economía y las finanzas impactan la política. La corporación global proporciona los teléfonos móviles, las aplicaciones, los sensores, la banda ancha, los servidores y el software de inteligencia artificial para

¹ Una versión previa de este texto puede encontrarse en Alcántara (2019 y 2020).

² Son los casos de Snowden (2019) y Wiener (2021), desde una perspectiva diferente, o de Frances Haugen que ha colocado a Facebook ante su “bancarrotta moral” y ha introducido en el Congreso de Estados Unidos la discusión acerca de la necesidad de regular las redes sociales. Ver <https://elpais.com/tecnologia/2021-10-10/la-garganta-profunda-que-llevo-a-facebook-a-su-peor-crisis-existencial.html>.

extraer los datos. Conecta sus servidores con robots industriales que aprenden a crear sus propias líneas de montaje, con terminales de transporte, flotas de transporte aéreo y marítimo de mercancías y millones de coches y camiones sin conductor que llevan trabajadores y bienes de consumo a los puestos de trabajo, tiendas y fábricas. Las redes de banda ancha rastrean la ubicación, los hábitos de gasto y las publicaciones en línea de cada persona del planeta, y las cámaras de alta definición instaladas a intervalos muy próximos verifican que el móvil vigilado es portado por su propietario registrado. Miles de millones de historiales médicos se cotejan con otros tantos perfiles genéticos, mientras que los ordenadores utilizan el aprendizaje automático para identificar defectos genéticos e inventar nuevos productos farmacéuticos. Tal es la ambición de Huawei, Alibaba y Tencent, las tres grandes firmas tecnológicas chinas que se suman a las norteamericanas Amazon, Apple, Facebook, Google, IBM y Microsoft (Goldman, 2021 y Webb, 2021).³ Normalmente, la política (y la disciplina que la estudia) reacciona con cierta demora a estas transformaciones. Sin embargo, recientemente han surgido trabajos que abordan los nuevos retos.⁴

Este trabajo es de naturaleza especulativa y busca provocar la reflexión desde la convicción de que la precisión conceptual y el rigor metodológico son las finalidades primordiales en el ámbito académico. Su objetivo es hacer recapacitar sobre cuestiones cotidianas y su imbricación con la democracia representativa, así como con la propia disciplina que requiere considerar que la política de la ciencia política se ve profundamente afectada por los cambios digitales registrados en la era exponencial.

1. Un diagnóstico de la digitalización

a) Características y conceptos

La caída del muro de Berlín aceleró la globalización que había venido pergeñándose lentamente tras el final de la Segunda Guerra Mundial sobre la base de una profunda desregulación, de la presencia del capitalismo transnacional y, sobre todo, del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) que auparon más su avance a un ritmo exponencial. Esto último ha tenido que ver con el hecho de que la potencia de un chip del ordenador (medido por el número de transistores) se dobla cada dos años, normalmente sin incremento en su costo, pero también con un desarrollo igual de otras tecnologías que incluyen a la inteligencia artificial, las células solares, las baterías, los coches eléctricos, la edición del genoma, la realidad aumentada, la manufactura en 3D, los negocios en línea, los transportes eficientes dotados de sensores conectados por el internet de las casas, las granjas urbanas y el universo meta, así como, finalmente, la desinformación, un nuevo tipo de delincuencia y la guerra cibernética.

Esta expansión ha traído consigo lo que se denomina “la brecha exponencial” (Azhar, 2021) con un impacto en las nuevas formas de capitalismo; en el mercado de trabajo donde los salarios y los empleos ya no crecen con la productividad económica, estos no se encuentran en el ámbito de la productividad y esta no está donde se ubican aquellos; en

³ Hay que recordar que Microsoft es la más antigua de ellas (1975) y que encontraron su razón de ser cuando superaron “la disyuntiva de si vender o no los datos a anunciantes” (Wiener, 2021, p. 98).

⁴ Ver el inicial trabajo de Gardels y Berggruen (2021) publicado en su versión original dos años antes, así como los de Barrientos (2020), Subirats (2020) y Colomer y Ashley (2021). Por otra parte, en el congreso de la American Political Science Association (APSA) de 2021 se presentaron 80 ponencias sobre Twitter y 55 sobre Facebook, le siguen 12 acerca de WhatsApp, 10 de Instagram, 6 de YouTube, 8 de Reddit y 3 sobre TikTok.

las relaciones interpersonales y en la forma en la que los seres humanos van cambiando paulatinamente su forma de relacionarse con cualquier tipo de institución. Además, se produce una creciente fragmentación de la sociedad de masas que es preludio de la polarización que hoy trae en jaque a la democracia representativa. El surgimiento de diversas tribus se ve agravado “por el poder participativo de las redes sociales, y el surgimiento del capitalismo digital que está disociando la productividad y la creación de riqueza, del empleo y los ingresos” (Gardels y Berggruen, 2021, p. 22).

Uno de los efectos más evidentes que se han dado en este último aspecto ha tenido que ver con la progresiva separación del poder y la política, algo sobre lo que volveré más adelante. Hoy la intermediación tradicional ha quedado obsoleta y la comunicación y la información se dan a través de otros soportes; paralelamente, el capital financiero extraterritorial lleva moviéndose desde hace algún tiempo sin límite espacial o temporal alguno; frente a todo ello la política en su forma hasta ahora más conocida permanece restringida a lo local y a lo territorial comenzando a darse el fenómeno de que mucho de lo que sucedía empezó a estar cada vez más fuera del alcance de las instituciones políticas. Un proceso que ya había sido anunciado y que tenía cierto soporte programático en dos ámbitos con efectos significativos en el universo político: la desregulación y la privatización de la mano del neoliberalismo imperante anunciaba que era prescindible la acción del Estado y la evolución tecnológica exponencial al suponer la deslocalización del empleo y la bajada de salarios alentaba la bronca social sobre la que articularse el populismo.

Las TIC tienen características que constituyen un decálogo que configuran su frescura y trascendencia. Son universales e inmediatas permitiendo la conectividad instantánea. Son portables y facilitan que los usuarios se conecten desde no importa dónde se esté en virtud del acceso prácticamente irrestricto y permanente. Son reflexivas y posibilitan la respuesta y la interconexión. Facilitan la hiperconectividad por la que se puede estar a la vez en diferentes escenarios y son multifuncionales. Su propagación ha sido vertiginosa y los avances tecnológicos se producen de un modo exponencial, mucho más rápido que la especulación sobre aquellos. Permiten agregar y almacenar técnicamente millones de preferencias que, seguidamente, pueden ser manejadas en una función predictiva a través de la inteligencia artificial. Finalmente, en su desarrollo se ha gestado un conglomerado empresarial de insólito vigor con un estilo de negocio cada vez más cuestionado.⁵

La presente revolución tecnológica se inserta en la historia de la humanidad como una de las grandes transformaciones habidas constituyendo un pilar fundamental en la era exponencial (Oszlak, 2020). Su carácter complejo parece no tener fin; el hecho de estar al borde de la denominada “supremacía cuántica” y su inmediato impacto en el mundo

⁵ “Facebook sabe que cuando escogen el contenido que vemos, estamos más tiempo en la plataforma y ganan más dinero. El peligro del orden algorítmico es que Facebook sabe que lo que provoca una reacción extrema en ti es más probable que te provoque un clic, comentario o compartir. Es interesante porque ellos no saben si esos clics son beneficiosos para ti, pero saben que otra gente producirá más contenido si reciben likes y comentarios. Priorizan contenido en tu cronología para que des pequeñas dosis de dopamina a tus amigos y creen más contenido. Han hecho experimentos en gente donde lo han confirmado”. Este texto es recogido de la comparecencia en el Congreso de Frances Haugen, la garganta profunda que salió de Facebook en mayo de 2021 llevándose documentos internos de la compañía (Pérez Colomer, El País, 8 de octubre de 2021). Wiener (2021) reconoce que “quizá el hecho de que la recogida de datos no me pareciera uno de los grandes dilemas morales de nuestra época fuera un síntoma de mi miopía” (p. 146). Más adelante: “el idealismo generalizado de la industria resultaba cada vez más sospechoso. La tecnología, en gran parte, no era progreso. Era un simple negocio” (p. 293).

de la computación es una de las últimas evidencias⁶ que abocan a un futuro inmediato de transhumanismo en el que la tecnología transforme el cuerpo, el cerebro y la mente de las personas.⁷

Además de todo ello, la capacidad de capturar y de almacenar los datos y los metadatos constituye una característica excepcional. Ello se da bajo un modelo de cuantificación digital de la vida, donde cada actividad, cada interacción, cada movimiento, cada consumo, cada deseo es susceptible de ser registrado, almacenado y utilizado. Gracias a los soportes empleados en la comunicación o en el acceso a la información, así como mediante otras aplicaciones en el internet de las cosas o a través de los buscadores en la intermediación. Estos procesos no solo tienen lugar cada vez más en cada sitio web y plataforma, sino que se van también instalando en los dispositivos móviles generando una lógica de acompañamiento algorítmico de la vida en todo momento y lugar (Gendler, 2021). Esta nueva dimensión que vierte el mundo del big data tiene su sentido por las posibilidades que ofrece la inteligencia artificial.

b) Pros y contra de la digitalización: efectos

Todo ello comporta aspectos nuevos de la interacción social como son la posibilidad de actuar anónimamente, la viralidad que un mensaje puede tomar en la red para llegar a millones de usuarios en un tiempo muy reducido; el sentimiento de empoderamiento que alcanza a sentir quien está en posesión de una terminal; la conciencia de pertenencia a una comunidad virtual y, a la vez, dar voz a personas explotadas y privadas de derechos para que sus opiniones sean escuchadas. Pero también los nuevos soportes de las TIC tienen un impacto enorme que continúan la huella que dejó en nuestra civilización la expansión de la imprenta y el saber leer potenciando el énfasis en la fe individual que tanto contribuyó a que la verdad fuera paulatinamente algo de raíz subjetiva hasta llegar al momento actual caracterizado por su gran plasticidad. Además, lo que viene a revalidarla es la aceptación social ya que ahora la verdad, en lugar de ser el resultado de testimonios contrastados, se convierte en el veredicto de un refrendo constante de audiencias (Blatt, 2018).

No obstante, la aparente facilidad en la comunicación, que dinamiza las técnicas de publicidad⁸ y de propaganda,⁹ la movilización de simpatizantes de manera virtual — consiguiendo la aquiescencia explícita de los mensajes, así como, en el mejor de los casos, hacer que concurren a la plaza—, y la expresividad absoluta individual, tienen un lado menos promisorio.

⁶ Ver “Google explica por fin cómo ha logrado la supremacía cuántica” en https://elpais.com/tecnologia/2019/10/22/actualidad/1571772885_762624.html?rel=mas y “Cuando el ordenador cuántico de Google mejore no habrá forma de ganarle” en https://elpais.com/tecnologia/2019/10/24/actualidad/1571917826_234639.html.

⁷ Ver entrevista con Yuval Noah Harari en <https://elpais.com/ideas/2021-12-19/yuval-noah-harari-el-debate-sobre-genero-es-extranamente-similar-al-de-los-primeros-cristianos-sobre-la-trinidad.html>.

⁸ “En 2019, por primera vez en el mundo, la inversión en digital superará a la de los medios convencionales. Y Google y Facebook se están llevando la parte del león... creo que estamos en los años más dorados de la publicidad, en el momento más trascendente, porque lo que está permitiendo la tecnología es alcanzar unos niveles de personalización, de integración, de omnicanalidad y de generación de transacciones que hasta ahora no habíamos visto”. Ver entrevista a Fernando Rodríguez Varona, consejero delegado de Publicis Media España en https://elpais.com/economia/2019/11/14/actualidad/1573751663_238278.html.

⁹ Para el senador Ed Markey, de la comisión de Comercio, “Instagram es ese primer cigarrillo que fumas de pequeño”. Para Markey, Instagram —Facebook— explota la presión que sienten los jóvenes al ver juzgado su nivel de popularidad en esa red social hasta tal punto que daña su salud. Ver <https://elpais.com/tecnologia/2021-09-30/un-comite-del-senado-de-ee-uu-somete-a-un-duro-escrutinio-a-facebook.html>.

Las tecnologías digitales están creando una mutación del individuo y aceleran de forma tan vertiginosa el tiempo que no dejan espacio para la pausa, la escucha, la capacidad crítica ponderada o la deliberación, además de potenciar el aislamiento. Han (2012) enfatiza que las consecuencias de dejar atrás la organización social disciplinaria, en la que, si uno cumple con su deber, podrá vivir satisfecho, para sumergirnos en la sociedad del rendimiento cuyo paradigma es esa persona exhausta por una competitividad autoimpuesta y sin límite que le obliga a estar siempre alerta y siempre en forma, y que percibe cualquier distracción o contratiempo como una amenaza para su carrera. Si fracasa, será por su culpa. Según Berardi (citado en Massot, 2019), “los dispositivos tecnológicos se han convertido en una prótesis de nuestros cuerpos y en una herramienta de relación permanente con el mundo, devaluando así nuestra experiencia directa e inmediata de la realidad, afectando a las emociones, el psiquismo, la percepción y la relación con el otro”.

La naturaleza de las TIC, paralelamente acorta la capacidad de atención, puesto que las personas son cada vez más rápidas en tareas mecánicas, pero están menos capacitadas para ocuparse de cosas complejas. Se señala que la capacidad de atención en el mundo contemporáneo ha quedado reducida a nueve segundos (Patino, 2020), conformando una sociedad incapaz de mantener la concentración más allá de la excitación inmediata producida por el último mensaje recibido a través de la red social favorita. La riqueza de información crea pobreza de atención; así también, el soporte mayoritario por el que la gente se informa apenas si permite desplegar unos cientos de caracteres en los que se condensa al máximo el contenido de la noticia. En otro orden, las nuevas tecnologías han revolucionado la economía de la atención de dos maneras: han penetrado en la vida de la gente consumiéndoles cada vez más tiempo y han hecho que la gente sea más activa a la hora de solicitar la atención dado el incremento de las oportunidades de compartir más cosas con el mundo.

Pero también las TIC dificultan la argumentación, como acabo de señalar, al sintetizar hasta tal extremo la información que aparece descontextualizada y hace muy difícil su comprensión; asimismo, diluyen la responsabilidad de sus usuarios, aumentan la desinformación y facilitan el incremento del impacto y de la velocidad de propagación de las noticias falsas (que siempre existieron) (Badillo, 2019). Este tipo de información se basa en la emoción y en la segmentación de los ciudadanos en comunidades que, con un efecto burbuja (Pariser, 2017), actúan como cajas de resonancia. En el fondo, se equipara conocimiento con big data, un término que designa, precisamente, cantidades de datos que ningún ser humano es capaz de abarcar. Solo los algoritmos pueden hacerlo, por lo que se reduce el conocimiento a meros datos y se delega la capacidad de decisión a los algoritmos.¹⁰

Con todo ello, lo que sucede es la sustitución del viejo concepto de opinión pública por el nuevo de emoción pública, resultando adecuada la distinción que Torcal y Magalhaes (2022) realizan entre la polarización ideológica, donde distinguen aquella que mide la distancia existente entre un ciudadano y el votante mediano (extremismo) y la que refleja la ubicación de los principales actores políticos en la escala izquierda-derecha por parte de la ciudadanía, y la polarización afectiva siempre referida a la generada por sentimientos respecto a determinadas identidades o actores políticos del sistema. En esa dirección, el papel de las redes sociales resulta relevante en función de “la universalización

¹⁰ “Si sigue esta tendencia, seremos lo que los algoritmos quieran —o, más bien, lo que las grandes corporaciones que tienen el control sobre nuestros datos y los algoritmos que toman las decisiones, quieran, guiados únicamente por un interés comercial—”. Ver <https://theconversation.com/euridice-cabanes-somos-ciborgs-personas-hibridas-fundidas-con-la-tecnologia-169435>.

del nihilismo” (Gardels y Berggruen, 2021, p. 53) por el que está en riesgo toda noción de verdad consensuada, cuyo vacío será ocupado por la subjetividad de los hechos. Taleb (2016) subraya que la mayoría falsifica públicamente sus preferencias para encajar dentro de su grupo adoptando posiciones extremas con la creencia equivocada de que son de consenso en el colectivo en el que se quiere permanecer, cuando en el fondo lo son solo de sus cabecillas más gritones, lo que fortalece la polarización de la opinión pública por parte de las redes sociales. Lo cual tiene un impacto enorme en lo político como se ha comprobado con la expansión de propuestas populistas.

Algo similar ocurre con respecto al liderazgo, cuyos márgenes de ejercicio se comprimen en un escenario de psicopolítica digital (Han, 2014a) así como con relación a la pérdida de identificación con los partidos políticos que se hace sentir cada vez más a la par de empobrecer la esfera pública.¹¹

Cierto que recolectar más datos no garantiza su calidad ni que sean precisos, porque su fuente no sea fidedigna o tengan un sesgo de raíz, ni que estén actualizados y sean relevantes para cumplir los objetivos que se pretenden, ni mucho menos que esos datos puedan ponerse per se al servicio de la justicia, la democracia, la libertad, la igualdad y el bienestar, pero el cambio es irreversible.

La nueva economía de la materia oscura, de lo intangible y de lo simbólico (Haskel y Westlake, 2018), trajo consigo una transformación de enorme trascendencia en el papel de los Estados nacionales que hasta entonces habían constituido la unidad por excelencia en la que escenifica lo político —la política—. Igualmente potenciaron nuevas formas de capitalismo que han sido denominadas “capitalismo de vigilancia”¹² y “capitalismo de la atención” (Patino, 2020).

2. La política al albur de la digitalización: retos

a) El impacto en el terreno del *demos*

Lo político se desvanece en el entramado de las relaciones que impulsan las nuevas tramas de la economía. El neoliberalismo triunfa, y no es solo debido a sus cuestionadas propuestas económicas en clave del paroxismo del consumismo donde se resalta “la rapidez, el exceso y el desperdicio” (Bauman, 2006, p. 113) y del triunfo de la faceta financiera de la economía, sino por haber incorporado a la sociedad pautas culturales consistentes (Escalante, 2019). En este sentido, es interesante constatar cómo el cambio iniciado en la década de 1960 desde uno de sus más memorables eslóganes románticos que rezaba “lo personal es político” (Lilla, 2018, p. 75) llega hasta hoy cuando, como sucede en Estados Unidos, el centro del liberalismo ha pasado “de la comunidad a la diferencia” (Lilla, 2018, p. 86).

¹¹ En ese sentido, Giraldi (2019) sostiene que “el ser digital funge, esencialmente, como un ser individual, protagonista de asociaciones fugaces e inestables”, algo que tiene su impacto notable en la presente crisis de los partidos políticos. Pero, además, continúa este autor, “es el sujeto de una dinámica de atomización social que desmonta el sentido abarcador de lo público. La organización reticular fragmenta el espacio de participación política y conspira contra la gestación de dinámicas de consenso sobre intereses colectivos. La segmentación del público favorece la asociación de voluntades en torno de objetivos parciales, de nicho. Así, las prioridades se alejan de lo común y se sitúan en el plano de lo grupal, temporario y superficial”.

¹² El capitalismo de vigilancia fue creado por Google: capta la experiencia humana como materia prima gratuita y la traduce en patrones de comportamiento para explotarlos comercialmente. Aunque algunas de las empresas tecnológicas utilizan esta información principalmente para mejorar sus productos y servicios digitales, la realidad es que la mayoría utilizan inteligencia artificial para convertirlos en “productos predictivos” que anticipen el comportamiento individual (no únicamente en lo que a hábitos de compra se refiere), y comercia con ellos en el nuevo mercado de “futuros de comportamiento” (Zuboff, 2019).

Hasta hace poco se creía tener enfrente al Estado como instancia de dominación que arrebató información a los ciudadanos en contra de su voluntad. Hoy nos desnudamos de forma voluntaria siguiendo la misma lógica de la eficiencia que la libre autoexplotación. La galopante erosión de la privacidad viene de los dos lados. Es precisamente este sentimiento de libertad el que hace imposible cualquier protesta ¿Contra qué protestar? ¿Contra uno mismo? (Han, 2014).

La sociedad líquida, en términos de Bauman, se veía acompañada hasta hace poco por instituciones sólidas que punteaban la realidad que, sin embargo, ahora están en una profunda mutación. Las transformaciones en una pieza tan fundamental para la democracia representativa —partidos políticos— son una clara evidencia en la medida de que su función de intermediación, como la de tantas otras instituciones, se ve radicalmente cuestionada. Además, se da la pérdida masiva de confianza en ellos como consecuencia de la corrupción rampante, de la centralidad de los candidatos sobre las maquinarias partidistas, del peso de campañas electorales orquestadas por profesionales de la comunicación y de la pérdida de identificación del electorado con sus etiquetas.

El predominio de una política basada en candidatos ha acentuado su patrón personalista llegando a niveles de narcisismo patológicos. Los rasgos narcisistas presentes en muchos de los comportamientos de líderes políticos, especialmente aquellos de conductas contradictorias que manifiestan un contraste entre las palabras y los hechos, cada vez se hallan más en la vida política reforzados por los nuevos esquemas de comunicación. El caso del presidente salvadoreño Nayib Bukele es paradigmático pues, además, se funden en la misma persona, rasgos del comunicador profesional con aspectos genéricos de los recién señalados. El aprecio al ego y el narcisismo se están extendiendo en una sociedad dominada por el autismo social.

En la actualidad, la diversidad de jurisdicción, de intereses sociales y de expresiones culturales, se traslapan y confunden permanentemente, dificultan el modo en que se definen —y autodefinen— los individuos con una etiqueta única. La interseccionalidad reemplaza a la convergencia de conflictos y el derecho a la diferencia se alza como un credo absoluto desde posiciones de izquierda que reivindican el hecho de que ser integrante de una minoría conlleva el derecho a existir y a obtener un espacio en nombre de la diversidad, lo que acarrea poner a competir a las minorías y dividir las en vez de unir las. Por ello Fourest (2021) reivindica el derecho a la indiferencia como derecho a la individualidad. Así, no se pone a nadie a competir con nadie y libera a todo el mundo dejándose de juzgar las personas sobre “criterios tan primitivos como lo que percibimos del otro”,¹³ o lo que supone en el fondo el triunfo de las posiciones más cerrilmente identitarias anticipo de la polarización afectiva, pues el camino de la identidad jamás conduce a la igualdad, sino que lleva a la revancha en procesos fuertemente confrontadores.

Identidades que se desvanecen articuladas en lo sexual, lo nacional, lo religioso y lo profesional, una instancia que cada vez resulta más precaria y que hoy se considera que dentro de apenas tres lustros la mitad de las tareas laborales que entonces existían hoy todavía no han aparecido. Identidades de la diferencia, pero también de la pertenencia. Identidades construidas sobre la definición del yo y la mayor o menor consideración del resto. Identidades amparadas en lo nativo frente a las definidas por lo cosmopolita. Identidades con dificultades de expresarse políticamente o, quizá, regímenes políticos anclados en rígidas fórmulas institucionales sin capacidad de aprehender los cambios de época. En fin, identidades que se basan en emociones que exigen no solo respeto, sino

¹³ Ver entrevista a Caroline Fourest en <https://elpais.com/ideas/2021-12-24/caroline-fourest-la-lucha-de-razas-ha-suplantado-a-la-lucha-de-clases.html>.

garantía de que los sentimientos no sean ofendidos o que cuando se presenta “un asunto exclusivamente en términos de identidad, invitas a que el adversario haga lo mismo” (Lilla, 2018, p. 138). Esto es, la potenciación del yo mediante mecanismos de autoproyección basados en las nuevas tecnologías. Por consiguiente, “la identidad contemporánea es frágil, carece de certezas, pero sobre todo es flotante” (Michaud, 2015) y se debería vestir “con liviandad”, puesto que “somos efectivamente mestizos descendientes de circunstancias diversas en nuestras historias personales” (Gardels y Berggruen, 2021, p. 184).

A ello añadiría que este escenario aparentemente tan rico en torno a lo identitario comporta, sin embargo, un cercenamiento de la ambigüedad en que se mueve la vida, un reflejo de una confrontación indudable frente a la floración arriba señalada de las identidades múltiples. Ahora bien, cuando se construye un entramado político sobre una noción resbaladiza en la que está ausente una noción del nosotros, de lo que somos como ciudadanía y de lo que nos debemos mutuamente, el liberalismo de la identidad ha dejado de ser un proyecto político “y se ha transformado en uno evangélico [donde] la diferencia sería la siguiente: el evangelismo dice la verdad al poder. La política toma el poder para defender la verdad” (Lilla, 2018, p. 24). Es en este escenario en el que el demos queda desconfigurado y la representación confronta serios problemas en la medida en que las sociedades actuales se enfrentan a la imposibilidad de ser representadas por los “mecanismos clásicos” (Barrientos, 2020, p. 82) y en que la propia representación ha sido contrapuesta con la participación en un ejercicio que requiere de cierta forma de apropiación donde la política como expresión más institucionalizada coincida con lo político en tanto que constante tensión y conflicto de intereses y necesidades que se dan en la acción colectiva (Subirats, 2020).

b) ¿Es la inteligencia artificial el camino hacia la voluntad general?

Así, paralelamente y con relación al big data, la ciencia política, tras ser durante décadas la cenicienta de las ciencias sociales, en afortunada expresión de Harold Laski de hace 100 años, por su inveterada carencia de datos y su excesiva dependencia de lo especulativo, se convierte en un receptáculo en el que esperan una interpretación millones de datos almacenados mediante diferentes mecanismos que van desde el proceso de apropiación de las cookies, un software de identificación, recolección y aplicación de datos de la actividad de los usuarios, hasta los sistemas de captación ilimitada de imágenes, sin olvidar los datos directa y libremente brindados por el propio usuario.

La inteligencia artificial, cuya vinculación con la disciplina tiene sus primeros pasos en Duffy y Tucker (1995), es la técnica de usar datos y algoritmos para tomar decisiones como (o mejor que) los seres humanos. Cuenta con tres facultades que la dotan de un notable vigor: poder interpretar situaciones de todo tipo, hasta evaluar, de modo automatizado, estados de hecho en el seno de un corpus de datos, detentar el poder de sugerir diferentes soluciones para abordar un mismo problema, y manifestar autonomía decisional, esto es, puede emprender acciones sin validación humana previa (Sadín, 2019).

La inteligencia artificial se enfrenta con problemas vinculados con la privacidad,¹⁴ la concentración del mercado,¹⁵ la seguridad y su capacidad de ser

¹⁴ Los gobiernos y las empresas espían constantemente a la ciudadanía mediante el rastreo de su ubicación, las búsquedas en internet, las relaciones sociales, la información biométrica y las compras. Son “buitres de datos” (Véliz, 2021).

¹⁵ La estrategia de Facebook de “comprar o enterrar” pretende acabar con la competencia hasta llegar a ser un monopolio (Frenkel y Kang, 2021).

explicada.¹⁶ Tampoco elimina el problema de su propia gobernanza por la que los incentivos de las instituciones puedan estar alineados con los intereses de la población. En concreto, hay dos ámbitos en los que su impacto es muy relevante: en la democracia y en la libertad. Los avances en inteligencia artificial llegan a cuestionar la primera¹⁷ y en cuanto a la existencia del libre albedrío se ha dibujado un panorama de cerebros pirateables.¹⁸

Otro reto de la inteligencia artificial se refiere a las dificultades de los Estados para tratar con ella. La potencia en inteligencia artificial, en big data y en otras tecnologías relacionadas, será lo que determine la competitividad y, en definitiva, la soberanía digital.¹⁹ En los años venideros, el diseño y la producción automotriz, la ingeniería mecánica, la medicina, la defensa, la energía y los hogares particulares se verán afectados por la tecnología digital. La información y los datos que generan estos sectores serán procesados, sobre todo, a través de la nube, lo que significa que su control será vital en el largo plazo para el destino económico y estratégico de los países. Para salvaguardar la soberanía digital se necesitará hacer enormes inversiones en la computación en nube y en otros recursos físicos sobre los que se sostiene la revolución digital. ¿Tienen los Estados soberanía sobre la nube?

Finalmente, hay que tener en cuenta el reto de construir una suerte de panóptico popular²⁰ o la programación de los algoritmos de correlación y personalización debería

¹⁶ “Lo que caracteriza a la naturaleza de la inteligencia artificial que hoy está en expansión no es la capacidad de duplicar nuestros recursos imaginativos, creativos o lúdicos para buscar finalmente superarlos, sino la aptitud para sobrepasar sin medida conocida el poder cerebral y cognitivo humano en ciertas tareas específicas, en vistas a garantizar la gestión de actividades existentes o nuevas de modo infinitamente más rápido, optimizado y fiable” (Sadín, 2019).

¹⁷ Ford, experto en robótica y escritor advierte de ello: “La IA va a transformar nuestra sociedad de aquí a 10 o 20 años y no debemos poner un límite en la investigación porque es muy importante. Pero en este caso, tendremos que regular y poner nuevas normas para que no impacte en la democracia. Ver https://elpais.com/tecnologia/2019/11/27/actualidad/1574872985_952092.html.

¹⁸ Yuval Noah Harari señala que “para conseguir piratear a los seres humanos, hacen falta tres cosas: sólidos conocimientos de biología, muchos datos y una gran capacidad informática. La Inquisición y el KGB nunca lograron penetrar en los seres humanos porque carecían de esos conocimientos de biología, de ese arsenal de datos y esa capacidad informática. Ahora, en cambio, es posible que tanto las empresas como los gobiernos cuenten pronto con todo ello y, cuando logren piratearnos, no solo podrán predecir nuestras decisiones, sino también manipular nuestros sentimientos”. Ver https://elpais.com/internacional/2019/01/04/actualidad/1546602935_606381.html.

¹⁹ El programa de legislatura presentado por von der Leyen al Parlamento Europeo señala que: “Los datos y la inteligencia artificial son los ingredientes para la innovación que pueden ayudarnos a encontrar soluciones a los desafíos sociales, desde la salud hasta la agricultura, pasando por la seguridad o la fabricación”. Ver https://elpais.com/economia/2019/11/16/actualidad/1573926886_318836.html. Ver también lo argumentado por Joschka Fischer, ministro alemán de Asuntos Exteriores entre los años 1988 y 2015 y a su vez líder del partido Los Verdes durante 20 años en https://elpais.com/elpais/2019/08/16/ideas/1565945290_909787.html?por=mosaico.

²⁰ Existe también una inteligencia de código abierto (open-source intelligence o OSINT) que enlaza con el deseo original que estaba en el origen de internet de ser una instancia en pro de la transparencia y de la libertad. El número de *The Economist* del 7 de agosto de 2021 trató en profundidad lo que denominó *The people’s panopticon* resultado de cierta emancipación de promesas informativas que acarrearán profundos efectos. La descentralizada e igualitaria naturaleza de la OSINT erosiona el poder de los árbitros tradicionales que estipulan lo que es verdadero y lo que es falso que normalmente son los gobiernos. Hay una enorme cantidad de fuentes de captación de datos vía satélites que están a disposición del público fuera de los datos privados que son comercializados por doquier en un esquema en el que captar la atención de las personas de la forma más precisa posible se volvió el objetivo principal de las empresas tecnológicas. Hay comunidades de vecinos que utilizan sistemas de cámaras mediante el que rastrean y localizan vehículos robados o que gracias al reconocimiento facial pueden llegar a generar listados de personas sospechosas de hurtos en domicilios por merodear en los barrios. Los interrogantes que suscitan sobre la violación de la privacidad son evidentes.

incrementar su transparencia, habilitando procesos de monitoreo y auditoría democrática en los que se asegure la participación de varios sectores divergentes para minimizar el riesgo de sesgos en este punto vital del ecosistema actual de internet. Así, se podría fomentar el acceso y la participación democrática de los usuarios en las distintas esferas de internet,²¹ y avanzar también en la comprensión de que el ejercicio democrático implica una construcción y un devenir individual y colectivo que se realiza día a día, donde la toma de decisión es un aspecto fundamental (Gendler, 2021). En una línea similar, se señalan dos aspectos críticos: “la necesidad de dotarnos de nuevas organizaciones de la sociedad civil para la custodia, gestión y supervisión de los datos [...] y contemplar la necesidad de abordar el dominio sobre el mercado que ejercen las grandes tecnológicas”.²²

c) ¿El poder tiene que ver con la política?

Todo ello se vincula con una política que requiere ser repensada por la separación cada vez mayor que viene teniendo con respecto al poder, al menos desde inicios del presente siglo (Bauman, 2002). Por una parte, existe un mundo multipolar que es más una especie de “mundo caótico en donde las relaciones de poder se han vuelto difusas”, lo que lleva consigo que prospere “la impunidad y lo impredecible” (Gardels y Berggruen, 2021, p. 191). Además, se necesita una definición innovadora que, hoy por hoy, se resiste a aparecer. Aunque el poder sigue siendo el objeto central de estudio de la ciencia política lo novedoso es su inclinación para ubicarse en el ámbito privado. Por último, hoy el poder, insertos en el dominio de la subjetividad, se ha convertido más que nunca en tener la capacidad de modificar las opiniones y las representaciones de la gente mediante la elaboración de relatos convincentes gracias a los existentes sistemas inteligentes de persuasión que condicionan el pensamiento y la conducta (Williams, 2021).

En este sentido, la inteligencia artificial tiene por delante un venturoso camino. Si en la obra de ficción 1984 de George Orwell, la obsesión del Estado por controlar la narrativa llevaba entre otras posibilidades a la creación de un Ministerio de la Verdad dedicado a la falsificación de los eventos históricos y de los hechos para asegurar que todo pasado y presente solo se contara a través de una versión aprobada por el gobierno, nada puede llegar a impedir ahora configurar escenarios similares,²³ pero también puede llegar a alcanzar el sueño de Rousseau²⁴ de poder capturar la voluntad general.

En otro orden de cosas, se ha dado paso a una realidad marcada por la precariedad, el ritmo cambiante e inestable, la celeridad de los acontecimientos y la dinámica agotadora y con tendencia al referido individualismo de las personas. Para Bauman (2002), en época

²¹ Bellingcat ha comprado una licencia para publicar fotos de satélite con gran resolución en abierto.

²² Ver https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2021/la_gobernanza_de_la_inteligencia_artificial_de_solucionar_los_problemas_a_diagnosticarlos.

²³ Una resolución aprobada el 7 de octubre de 2021 por el Parlamento Europeo establece que hay que ser especialmente vigilantes con herramientas apoyadas en la inteligencia artificial (IA), especialmente el reconocimiento facial o los algoritmos predictivos, que deberán estar sujetas a estrictas regulaciones y, en última instancia, siempre deberán tener supervisión humana. Igualmente pide también la “prohibición permanente del reconocimiento automático de individuos en espacios públicos”, dejando claro que los ciudadanos solo deberían ser vigilados cuando sean sospechosos de haber cometido un crimen. La resolución, aprobada con 377 votos a favor, 248 en contra y 62 abstenciones, no es vinculante, pero sienta un precedente importante de cara a la EU Artificial Intelligence Act, la normativa europea sobre inteligencia artificial que se está cocinando ahora mismo en Bruselas y que establecerá los usos permitidos de la IA con un enfoque centrado en los riesgos. Ver <https://elpais.com/tecnologia/transformacion-digital/2021-10-07/el-parlamento-europeo-pide-la-prohibicion-del-uso-policial-de-la-inteligencia-artificial.html>.

²⁴ La plataforma que ha permitido el éxito del Movimiento Cinco Estrellas en Italia se llama Rousseau.

de hipercompetitividad, los que no siguen quedan excluidos, y eso crea angustia. La gente ve la vida como el juego de las cuatro esquinas, en el que un momento de distracción puede comportar una derrota irreversible. El escenario definido entre la gran recesión de 2008 y la pandemia iniciada en 2020 concita ira respecto del mediocre desempeño de los gobiernos democráticos, o miedo ante un futuro proceloso (Colomer y Ashley, 2021).

Por tanto, la propuesta de Susskind (2018) es la vía por seguir. Se articula, precisamente, bajo la premisa de que la forma en que se gestione la información (cómo se obtenga, se almacene, se analice y se comuniqué) está estrechamente articulada con la organización de la vida colectiva y en común que es la esencia de la política. La gobernanza de la una es la de la otra. Para Susskind (2018) en la nueva era digital, donde la tecnología desempeña el papel central, serán cada vez más poderosos quienes controlen las tecnologías que posibilitan los tres vectores del poder que tomarán tres formas: fuerza, escrutinio y control de la percepción. Los que queden fuera de este escenario serán más vulnerables paulatinamente. “La realidad no es más que información, y he aquí su patria” (Blatt, 2018). Una patria sobre la que nadie parece asumir responsabilidad alguna.²⁵ Lo político tiene que ver con ello.

Sin embargo, hay algo que permanece constante en el género humano al que no le gustan los problemas, mientras que, por definición, la política se ocupa del conflicto, de los problemas. Problemas que hoy son de una naturaleza muy diferente a la de hace un cuarto de siglo, aunque sean cuestiones añejas en la historia de la humanidad como la emigración y el crimen a gran escala, a los que se añaden cuestiones ecológicas y otras vinculadas con la pandemia. Ello acontece en un escenario donde el modelo económico vigente no necesita más clases populares ni medias y el crecimiento se monta sobre la creación de empleo que se concentra cada vez más en las grandes urbes (Guilluy, 2019), a la vez que la preocupación por la productividad se adueña de la agenda.

La capacidad de desentrañar pautas de comportamiento, declaraciones de posiciones políticas, así como la propia gestión de redes posibilita interpretar las múltiples interconexiones que llevan a cabo los individuos y el significado de algo tan profundo como son las emociones.

Entonces, instancias que se presentaban como liberadoras se convierten en interventoras. Complementariamente, quienes han controlado el proceso, como ya se ha señalado, lo han hecho con afán cleptocrático a través del manejo monopolizador de los datos que se les entregan gratuita y dócilmente para constituirse en los grandes conglomerados que han surgido en apenas dos décadas y que han puesto en jaque a los Estados-nación. En un panorama donde difícilmente se vislumbraba una alternativa a los Estados-nación,²⁶ al menos hasta el momento de la agresión de Rusia a Ucrania, China quiere blindar su soberanía cibernética con la prohibición de las criptomonedas o con una normativa que restringe la recolección de datos de sus ciudadanos.²⁷

²⁵ Mark Zuckerberg, en su pulso con el Congreso de Estados Unidos en su segunda comparecencia el 23 de octubre de 2019 argumentó que no figuraba entre las tareas de su empresa comprobar la veracidad de los asuntos políticos por los que la plataforma cobra. Facebook, por otra parte, controla el 59,4% de los anuncios políticos de la rEd. Ver https://elpais.com/economia/2019/10/23/actualidad/1571839456_435137.html y <https://www.emarketer.com/content/facebook-dominates-2019-2020-political-ad-spending?ecid=NL1001>.

²⁶ Gardels y Berggruen (2021) recuerdan el argumento de Dani Rodrik de que “la democracia, la soberanía nacional y la integración económica global son mutuamente incompatibles y que solo dos de ellas se pueden dar simultáneamente, lo que refuerza el statu quo de los actuales Estados nacionales” (p. 172).

²⁷ Ver <https://elpais.com/tecnologia/transformacion-digital/2021-10-03/el-gran-salto-adelante-digital-de-china.html>.

Consideraciones finales: el estudio de la política en la era digital

El dilema intelectual está ahí, la organización algorítmica de la sociedad, la gente que cambia, pero la disciplina también a pesar de las limitaciones conceptuales existentes.²⁸ Ravecca (2019) subraya que hay viejas aproximaciones cuantitativas que compiten con aquellas de carácter cualitativo, con las que, sin embargo, no dejan de retroalimentarse, para acercarse al objeto último de la ciencia política que constituye el estudio del poder. No obstante, esa dupla parece insuficiente en el escenario actual. Hay necesidad de agregar nuevas dimensiones. Ravecca (2019) plantea una tercera aproximación. Al requerir prestar atención a la forma en que el poder y la política permean lo académico crítica, como el principal procedimiento epistemológico, la separación existente entre lo social, lo económico y lo personal-individual. Una visión igualmente subrayada por Gardels y Berggruen (2021). La incorporación de la tan denostada subjetividad al amparo del imperio de la razón que devela, por ejemplo, que el prestigio académico se vincula algunas veces más con el poder que con la calidad, supone un reto venturoso. También lo es la necesaria apertura de espacio para integrar las emociones en un escenario donde compiten intereses y pasiones enmarcado en una sociedad que ha sustituido el pensamiento y la reflexión por el sentir, por la inmersión en las experiencias y, especialmente, el placer (Michaud, 2015).

Las consecuencias a la hora de aplicar las variadas facetas en las que las TIC envuelven la realidad política ya acumulan evidencias notables que permanecen a la zaga del desarrollo de nuevos conceptos y de metodologías innovadoras para su comprensión. Así llegaron el plebiscito colombiano por la paz, el referéndum del Brexit, la victoria en las elecciones de 2016 de Donald Trump o la toma del Congreso estadounidense en enero de 2021, cuyos resultados inesperados fueron atribuidos a la influencia perniciosa de la comunicación digital. Se sucedieron los escándalos de espionaje masivo y se desató el genocidio de los musulmanes rohingya en Birmania, en el que las publicaciones en Facebook y Twitter jugaron un papel decisivo sin que las empresas hicieran nada para evitarlo.

De todos esos sucesos solamente hay un reo: Cambridge Analytica.²⁹ Y dos objetos de atención que se contraponen: el colectivo humano segmentado en miles de millones de unidades y las tendencias monopolizadoras de un puñado de grandes empresas sin que se contrarresten desde la política.³⁰ La posibilidad de emprender acciones de protección de los derechos individuales comienza a abrirse paso lentamente al haber evidencias de que la conexión del cerebro humano con las computadoras diluya la identidad de las personas porque cuando los algoritmos ayudan a tomar decisiones, el yo de los individuos puede difuminarse. Entonces tiene sentido plantear la existencia de neuroderechos y buscar su salvaguarda.³¹

²⁸ “Se invita a que el Estado se inspire en las plataformas, a no servir más que de infraestructura supuestamente neutra para las transacciones entre los individuos [...] No tenemos todavía los conceptos y las palabras para expresar las infraestructuras tecnológicas en términos políticos” (Innerarity, 2019).

²⁹ En la citada comparecencia de Mark Zuckerberg en el Congreso y a preguntas de la congresista demócrata Alexandria Ocasio-Cortez, él contestó lleno de dudas en torno al momento en que conoció que Facebook estaba vinculado con Cambridge Analytica. Ver <https://smoda.elpais.com/moda/ocasio-cortez-acorralla-a-mark-zuckerberg-en-un-interrogatorio-de-maxima-tension-millennial/>.

³⁰ Ver la pugna emprendida por Elizabeth Warren contra los grandes emporios tecnológicos en <https://www.economist.com/briefing/2019/10/24/elizabeth-warrens-many-plans-would-reshape-american-capitalism>.

³¹ Ver entrevista de Javier Salas con el neurocientífico Rafael Yuste en El País des 12 de febrero de 2020 https://elpais.com/elpais/2020/01/30/ciencia/1580381695_084761.html.

Hoy el escenario es de banalización al verse la democracia reducida a las elecciones, no haber rendición de cuentas, ni equilibrio de poderes. Los sistemas de partidos están al albur de la volatilidad, la identidad de sus seguidores está diluida, la indisciplina permea sus filas. La gente incrementa la desconfianza y mala valoración a lo que se añade el hecho de que la política actual que se desarrolla en tiempo real conspira contra su naturaleza aparentemente inamovible de máquinas o instituciones tradicionales. La dupla sobre la que se potenció el desarrollo de la democracia y su consolidación en su momento dorado de la “tercera ola”, en términos de capacidad de respuestas (responsiveness) y de responsabilidad por parte de la clase política, se ve debilitada. El escenario es de democracias fatigadas (Alcántara 2020a) y el de una ciencia política que requiere adaptar sus conceptos a las transformaciones del mundo contemporáneo sin renunciar a la sofisticación teórica (Innerarity, 2020, p. 13) y dialogar con otras disciplinas que ayuden a entender los efectos de las TIC en el comportamiento humano y en su utilización espuria que anule la capacidad de agencia de los individuos.

Paralelamente, ni los políticos terminan de responder a las demandas de la gente cada vez más heterogéneas, difusas y erráticas, ni la sociedad toma conciencia de los severos cambios en que se halla envuelta. Por ello, se incrementa la responsabilidad de ambas partes a la hora de emprender la tarea de formar y de educar a los ciudadanos en temas de complejidad creciente y en disuadirlos, en un esfuerzo prácticamente imposible, de las predisposiciones, ideas y sentimientos simplistas suscitadas en contextos de “posverdad”.

La inteligencia artificial puede ayudar a aglutinar las preferencias sobre temas muy variopintos orientando al electorado³² o a poner en marcha procesos deliberativos puesto que la posibilidad de obtener datos de la ciudadanía con su consentimiento supone conocer las principales preocupaciones de la gente. Estas pueden transformarse “en respuestas políticas efectivas y consensuadas, apoyadas sobre una base imparcial, y luego volver directamente a la ciudadanía para aprobar estas propuestas en las urnas antes de convertirlas en ley” (Gardels y Berggruen, 2021, p. 55). Es también el momento de abrir nuevos campos de discusión en los que se desplieguen los neuroderechos para confrontar los avances de la neurociencia en el proyecto del nuevo iPhone que va a ser una interfaz cerebro-computadora no invasiva o en la posibilidad de utilizar la tecnología blockchain para asegurar la votación en línea y hacer que la academia pueda asegurar el entrenamiento y cierto nivel de las candidaturas a través de procesos de selección meritocrática (Gardels y Berggruen, 2021, p. 59).

Hasta aquí el impacto de la revolución digital y tecnológica en la sociedad y en la política. La toma de conciencia de que dos instancias fundamentales en ambas arenas en la tradición de los dos últimos siglos como son la familia y el Estado-nación están globalizados desde su interior y, consecuentemente, están situados en el umbral de cambios dramáticos, no es suficiente. La influencia del desarrollo del dataísmo a una escala difícilmente predecible hace apenas unos lustros es el principal reto inmediato que tiene la política y quienes la tienen como objeto de estudio. Otro desafío se relaciona con la integración del binomio representación-participación para superar el paulatino vaciamiento de la democracia hacia posiciones populistas cuando no claramente autoritarias mediante la creación de nuevas instituciones.³³ En un nivel de mayor complejidad, se encuentra el ser humano que, como todos los demás organismos, no es sino un sistema de procesamiento de información que fluye sin cesar y que no tiene características fijas por lo que se ignoran las consecuencias políticas que tiene este cambio, así como las sociales.³⁴

³² El portal <https://www.wahl-o-mat.de/> es un excelente instrumento para agregar las preferencias del electorado alemán sobre temas muy diversos y buscar el nivel de coincidencia con las ofertas partidistas.

³³ Mientras que Gardels y Berggruen (2021, p. 26), abogan por la integración de las redes sociales y la democracia directa en el sistema, Colomer y Ashley (2021, p. 138) subrayan considerar la democracia en múltiples niveles en función del tamaño de las comunidades en un escenario de uniones multinivel.

³⁴ Formulado como una pregunta de investigación es el reto inmediato que plantea Yuval Noah Harari. Ver <https://elpais.com/ideas/2021-12-19/yuval-noah-harari-el-debate-sobre-genero-es-extranamente-similar-al-de-los-primeros-cristianos-sobre-la-trinidad.html>.

Referencias bibliográficas

- Alcántara, M. (2020a). “América Latina vota (2017-19): Elecciones en el marco de una democracia fatigada”. En M. Alcántara (Dir.) *América Latina vota, 2017-2019* (pp. 531-550). Madrid: Tecnos.
- . (2020). El estudio de la política en la era digital. En M. Alcántara y P. Cardona-Restrepo (Coords.). *Dilemas de la representación democrática* (pp. 33-59). Bogotá: Tirant lo Blanch / Universidad Pontificia Bolivariana.
- . (2019). El proceloso significado de lo político en el siglo XXI. *Analecta Política*, 9(16), 1-8.
- Azhar, A. (2021). *The Exponential Age*. Diversion Books.
- Badillo, A. (2019). La sociedad de la desinformación: propaganda, ‘fake news’, y la nueva geopolítica de la información. Real Instituto Elcano.
- Barrientos, F. (2020). La (im)posibilidad de la representación democrática en el siglo XXI. En M. Alcántara y P. Cardona-Restrepo (Coords.). *Dilemas de la representación democrática* (pp. 61-84). Bogotá: Tirant lo Blanch / Universidad Pontificia Bolivariana.
- Bauman, Z. (2002). *En busca de la política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- . (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Blatt, R. (2018). *Historia reciente de la verdad*. Madrid: Turner.
- Colomer, J. M., y Ashley, L. B. (2021). *Democracia y globalización. Ira, miedo y esperanza*. Anagrama.
- Duffy, G., y Tucker, S. A. (1995). Political Science: Artificial Intelligence Applications. *Social Science Computer Review* 13(1), 1-20.
- Escalante, F. (2019). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.
- Fourest, C. (2021). *Generación ofendida. De la policía cultural a la policía del pensamiento*. Península.
- Frenkel, S., y Kang, C. (2021). *Manipulados. La batalla de Facebook por la dominación mundial*. Debate.
- Fukuyama, F. (1998). *La confianza*. Ediciones B.
- . (2019). *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Universidad de Deusto.
- Galbraith, J. K. (23 de agosto de 2019). The unsustainability of the inequality. *Project Syndicate*. https://www.project-syndicate.org/onpoint/the-unsustainability-of-inequality-by-james-k--galbraith-2019-08?utm_source=Project%20Syndicate%20Newsletter&utm_campaign=86265a5cfeop_newsletter_2019_23_08&utm_medium=email&utm_term=0_73bad5b7d886265a5cfe93502125&mc_cid=86265a5cfe&mc_eid=3e0bc194b9&barrier=accesspaylog.
- Gardels, N., y Berggruen, N. (2021). *Renovar la democracia. Gobernar en la era de la globalización y el capitalismo digital*. Nola Editores.
- Gendler, M.A. (2021). Internet, algoritmos y democracia ¿Del sueño a la pesadilla? *Nueva Sociedad*. https://nuso.org/articulo/internet-algoritmos-y-democracia/?utm_source=newsletter&utm_medium=email.
- Giraldi, E. (2019). Digitalización, política e inteligencia artificial. ¿Qué futuro podemos esperar? *Nueva Sociedad*. https://nuso.org/articulo/digitalizacion-politica-e-inteligencia-artificial/?utm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email.

- Goldman, D. P. (12 de agosto de 2021). China deja atrás a occidente en la cuarta revolución industrial. *Vanguardia Dossier*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/vanguardia-dossier/revista/20210812/7570796/trabas-occidente-responder-desafio-china.html>.
- Guilluy, C. (2019). *No Society*. El fin de la clase media occidental. Taurus.
- Han, B.-Ch. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- . (2014). *En el enjambre*. Herder.
- . (2014a). *Psicopolítica*. Herder.
- Harari, Y. (20 de febrero de 2019). Los cerebros “hackeados” votan. *El País*. https://elpais.com/internacional/2019/01/04/actualidad/1546602935_606381.html.
- Haskel, J., y Westlake, S. (2018). *Capitalism without Capital. The Rise of the Intangible Economy*. Princeton University Press.
- Innerarity, D. (14 de agosto de 2019). La sociedad de las plataformas. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/opinion/20190814/464053329527/la-sociedad-de-las-plataformas.html>.
- Innerarity, D. (2020). *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*. Galaxia Gutenberg.
- Lilla, M. (2018). *El regreso liberal. Más allá de la política de la identidad*. Debate.
- Massot, J. (20 de febrero de 2019). El problema es cómo la pantalla se ha apoderado del cerebro. *El País*. https://elpais.com/cultura/2019/02/18/actualidad/1550504419_263711.html.
- Michaud, Y. (16 de enero de 2015). Los valores de las culturas islámicas son incompatibles con los nuestros. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/01/16/actualidad/1421430804_968936.html.
- Oszlak, O. (2020). *El Estado en la era exponencial*. CEDES-CLAD.
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja: cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.
- Patino, B. (2020). *La civilización de la memoria de pez. Pequeño tratado sobre el mercado de la atención*. Alianza Editorial.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Ediciones Deusto.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
- Ravecca, P. (2019). *The politics of political science. Re-writing Latin American Experiences*. Routledge.
- Sadin, É. (2019). La inteligencia artificial: el superyó del siglo XXI. *Nueva Sociedad*. http://nuso.org/articulo/la-inteligencia-artificial-el-superyo-del-siglo-xxi/?utm_source=email&utm_medium=email.
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Planeta.
- Subirats, J. (2020). ¿Cuándo hablamos de democracia, hablamos de representación? En M. Alcántara y P. Cardona-Restrepo (Coords.), *Dilemas de la representación democrática* (pp. 127-143). Bogotá: Tirant lo Blanch / Universidad Pontificia Bolivariana.
- Sunstein, C. (2019). *On Freedom*. Princeton University Press.
- Susskind, J. (2018). *Future Politics. Living Together in a World Transformed by Tech*. Oxford University Press.
- Taleb, N. (14 de agosto de 2016). The most intolerant wins: the dictatorship of the small minority. *Incerto*. <https://medium.com/incerto/the-most-intolerant-wins-the-dictatorship-of-the-small-minority-3f1f83ce4e15>.

- Torcal, M., y Magalhaes, P. C. (2022). Ideological extremism, perceived party system polarization, and support for democracy. *European Political Science Review*, 1-18.
- Véliz, C. (2021). *Privacidad es poder. Datos, vigilancia y libertad en la era digital*. Barcelona: Debate.
- Webb, A. (2021). *Los nueve gigantes: Cómo las grandes tecnológicas amenazan el futuro de la humanidad*. Planeta.
- Wiener, A. (2021). *Valle inquietante*. Libros del Asteroide.
- Williams, J. (2021). *Clics contra la humanidad: libertad y resistencia en la era de la distracción tecnológica*. Gatopardo Ensayos.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Public Affairs.